Comisión de Asuntos Internacionales
S/C

Versión Taquigráfica N° 396 de 2005

CONSEJO NACIONAL ARMENIO

Versión taquigráfica de la reunión realizada el día 7 de diciembre de 2005

(Sin corregir)

PRESIDE: Señora Representante Silvana Charlone.

MIEMBROS: Señores Representantes Oscar Magurno, Rubén Martínez Huelmo, María Eloísa Moreira y Mario Pérez.

DELEGADOS DE SECTOR: Señores Representantes Javier Cha, Carlos Enciso Christiansen y Liliám Kechichián.

ASISTE: Señor Representante Jaime Mario Trobo.

INVITADOS: Por el Consejo Nacional Armenio, Mario Nalpatian, Alfonso Tabakian, Avedis Badanian y Federico Waneskahian.

SEÑORA PRESIDENTA (Charlone).- Habiendo número, está abierta la reunión.

La Comisión de Asuntos Internacionales de la Cámara de Representantes recibe con mucho gusto y da la bienvenida al Consejo Nacional Armenio de Sudamérica, y al Consejo Pro-Causa Armenia del Uruguay. Es una visita que se prorrogó un poco, pero por suerte, al tener disponibilidad de agenda y la disposición de ustedes, se ha podido concretar. Recibimos al señor Mario Nalpatian, del Consejo Nacional Armenio Mundial, al señor Alfonso José Tabakian, del Consejo Nacional Armenio de Sudamérica, al señor Avedís Badanian, del Consejo Nacional Armenio de Uruguay y al señor Federico Waneskahian, de la Unión Juventud Armenia.

SEÑOR BADANIAN.- Agradecemos la gentileza de la Comisión de Asuntos Internacionales de la Cámara de Diputados por recibirnos para abordar temas que son de indudable importancia para la nación armenia.

A pesar de que ya se ha hecho la presentación, quiero agregar que el ingeniero Mario Nalpatian, además de ser integrante del Consejo Nacional Armenio Mundial Pro-Causa Armenia, es integrante del bureau mundial de la Federación Revolucionaria Armenia, uno de los tres partidos políticos que hoy está en el Gobierno en la República de Armenia. Él será quien haga conocer la posición del Consejo Nacional Mundial Pro-Causa Armenia, por lo que le cedo el uso de la palabra.

SEÑOR NALPATIAN.- En primer lugar, quiero agradecer la deferencia que ha tenido esta Comisión en aceptar una segunda fecha de reunión, por cuanto en oportunidad de la primera invitación que nos realizara me encontraba de viaje, precisamente en Armenia.

Armenia está viviendo una etapa institucional de transición democrática muy importante. El pasado domingo 27 de noviembre se llevó a cabo un referéndum popular por la reforma de la Constitución.

Luego de la caída del bloque soviético, Armenia se independizó en el año 1991 y hasta 1995 no tuvo una Constitución. Fue en 1995 en que se fijó la primera Constitución, propia de un país en transición -transición que actualmente continúa-, donde la institucionalización y el esquema de partidos políticos y de participación ciudadana cada vez se van acentuando más, lo que hacía propicio y necesario que se llevaran a cabo reformas constitucionales que produjesen -tal cual ocurrió- un referéndum positivo, en el que se obtuvo el apoyo de una amplia mayoría.

Fundamentalmente se profundizó en la división de Poderes y se atenuó el sistema presidencialista, sin llegar a alcanzar un sistema semiparlamentario; hoy podemos decir que Armenia está en vías de llegar a un Estado de sistema semiparlamentario. Probablemente, con el transcurso de los años y en la medida en que el sistema de partidos políticos se afiance y sea más orgánico, al final de esta transición Armenia tienda a eso.

Algo muy importante para nosotros, los armenios de la diáspora, es que en la Constitución de 1995 taxativamente se prohibía la doble ciudadanía a los armenios que vivían fuera del territorio nacional, y con la reforma aprobada el pasado 27 de noviembre, ese obstáculo taxativo que existía en la Constitución fue levantado. Ahora solamente quedará la difícil e importante tarea de legislar para ver bajo qué condiciones los armenios de la diáspora -que constituyen los dos tercios del total de los armenios en el mundo- pueden acceder a la doble ciudadanía.

Por eso nuevamente, en nombre de nuestro Partido, el Partido de Gobierno actualmente en la República de Armenia -el Consejo Nacional Armenio es una institución que a través de los años, y previamente a la existencia del Estado independiente de Armenia, venía desarrollando una amplia tarea en el mundo para la difusión y el conocimiento de la problemática del pueblo armenio, que tenía que ver fundamentalmente con difundir y esclarecer el tema del genocidio y luchar por su reconocimiento internacional; actualmente, las tareas del Consejo Nacional Armenio en el mundo son contribuir a la difusión, acompañar al proceso de afianzamiento democrático e institucional de la República de Armenia y ¿por qué no también? poner a disposición de la República de Armenia las capacidades y las potencialidades que tiene cada una de las comunidades en los países donde se han radicado a partir del genocidio de 1915-1923-, queremos agradecerles, no solo a ustedes, señores Representantes integrantes de esta Comisión, sino al Parlamento -la Cámara Alta y la Cámara Baja- y al pueblo uruguayo, a quienes tan dignamente representan, el apoyo que han dado en forma incondicional, primero a nuestros padres y abuelos, que vinieron al Río de la Plata absolutamente desprotegidos y vulnerados en sus más elementales derechos humanos, como consecuencia del genocidio sufrido. Ellos encontraron cobijo, libertad y tranquilidad para desarrollarse como seres humanos, individual y conjuntamente. Hoy, sus hijos y sus nietos estamos frente a ustedes agradeciéndoles aquello que hicieron sus antecesores, y que hoy hacen ustedes, por encontrar marcos de cooperación y de diálogo, en un mundo que todos aspiramos sea más armónico y más de paz.

En los últimos meses, vuestra Comisión fue visitada por el señor Embajador de la República de Turquía y posteriormente por el señor Embajador de la República de Armenia, y el Parlamento uruguayo, a través de su Cámara de Representantes, el 25 de octubre, emitió una declaración invitando y convocando a la reconciliación entre el pueblo armenio y el pueblo turco.

En este sentido, nosotros queremos agradecerles; nos sentimos moralmente comprometidos con dicha declaración, teniendo en cuenta la sinceridad con la que fue efectuada por parte del conjunto de la Cámara de Diputados.

Para nosotros también es de suma importancia dejar algunos conceptos a su disposición para que puedan comprender cómo se encuentran hoy las relaciones entre Armenia y Turquía, fundamentalmente el impacto que aún sigue causando en el pueblo armenio el genocidio ocurrido hace más de noventa años y las consecuencias que ha generado.

De alguna manera, hoy, en aquellos territorios donde milenariamente habitó el pueblo armenio, en la Anatolia Oriental, en los territorios históricos del pueblo armenio que nosotros consideramos usurpados, los vestigios de una cultura milenaria tienden a borrarse; tiende a eliminarse la presencia armenia en aquella región y hay una importante e intensa política de Estado, desarrollada por el Estado turco, de generar, respecto del contencioso entre Armenia y Turquía, la posibilidad de que sea Armenia la que no se preste a un pedido de reconciliación que vendría impulsando el Estado turco.

En ese sentido, debemos ser muy honestos y muy francos con ustedes. Los señores Diputados sabrán que Armenia se encuentra en una región aún inestable política y geopolíticamente. En la región ampliada del Cáucaso Sur -que va desde el Mar Mediterráneo hasta el Mar Caspio-, o lo que se denomina el gran Medio Oriente, luego de la desaparición de la Unión Soviética y con la importancia que en este momento tienen las fuentes fundamentales de energía, como el petróleo y el gas, se vienen desarrollando una serie de conflictos de baja intensidad o de enfrentamientos por intereses entre naciones. También en ese marco se deben ubicar las relaciones entre Armenia y Turquía.

Para la República de Armenia, el reconocimiento del genocidio por parte de Turquía es una cuestión, no solo de reivindicación de la verdad histórica, de reparación de la tragedia ocurrida a consecuencia de la cual el pueblo armenio desapareció de sus territorios ancestrales, sino que tiene que ver con la seguridad del Estado de Armenia. Esto es muy claro.

Los señores Diputados, por la función que cumplen y por los conocimientos que tienen de conflictos irresueltos, sabrán que hoy Armenia tiene bloqueadas sus fronteras con dos de los cuatros países con los que limita, uno de los cuales es Turquía.

Turquía, a pesar de venir desarrollando una activa política de Estado de negación y de propaganda, también ha generado algunas alternativas para demostrar aquello que historiadores, Parlamentos y documentos de fuentes independientes hoy nos dan como una realidad aceptada, pasando por resoluciones de Naciones Unidas, de diversos Parlamentos Nacionales -entre ellos el uruguayo, el argentino-, del Parlamento Europeo, de diversos Parlamentos de naciones de la Unión Europea y fuera de ellas y también de Rusia.

Lo que en este momento genera una situación de preocupación, tanto en la diáspora como en Armenia, es la insistencia del Estado turco en perseguir una reconciliación que obvie un elemento fundamental en todo proceso de reconciliación: la verdad. Procesos de reconciliación donde esté ausente la verdad, como piedra fundamental y angular para alcanzar esos procesos de reconciliación, son procesos que a todas luces están condenados a fracasar. Ejemplos en el mundo no faltan en que los procesos de verdad y de reconciliación han sido exitosos. Seguramente, el más conocido por todos nosotros es aquel que puso fin al proceso del apartheid en Sudáfrica, pero también está el proceso de verdad y reconciliación encabezado por el Presidente Toledo en Perú y el proceso de verdad, justicia y reparación que a iniciativa del Presidente Aylwin se comenzó en Chile en 1991 y se terminó de concretar a partir de 1995.

Traigo a esta Mesa y a su importante presencia, ejemplos de procesos en que la verdad ha sido un elemento fundamental para alcanzar la reconciliación; a esa reconciliación aspira con responsabilidad el pueblo armenio, pero debe ser una reconciliación que esté basada y fundamentada en el reconocimiento de la verdad histórica.

Los pueblos armenios y turcos están llamados a convivir en un mismo espacio geográfico. Las dimensiones de un Estado y de otro son por demás elocuentes para comprender que sería buscar, desde el absurdo, evitar una reconciliación entre los pueblos a partir de la búsqueda de la verdad. Se impulsa un proceso negacionista de lo que -como dije- ya ha sido refrendado por historiadores, por Parlamentos, por documentos, de lo que debe tener, inevitablemente, el reconocimiento del Estado turco. A eso aspira el pueblo armenio en su inmensa mayoría.

En el año 2001, impulsado por el Departamento de Estado de los Estados Unidos de América, se constituyó, primero en forma absolutamente reservada, una Comisión de Reconciliación Turco-Armenia, que funcionó durante esa etapa de reserva fuera de Turquía y de Armenia. Estaba integrada por cuatro representantes, altos dignatarios de la diplomacia del Estado turco, y cuatro representantes de las fuerzas civiles y políticas de Armenia y de la diáspora, pero fracasó.

La Asamblea Nacional Armenia, en una declaración por unanimidad, la condenó por sus características: porque fue realizada a espaldas del pueblo armenio y porque en el temario que se proponía, a partir de la propuesta del Departamento de Estado de los Estados Unidos de América, el tema del genocidio y de la verdad histórica era soslayado. Toda esa tarea fracasó, precisamente, porque estaba ausente un elemento fundamental, sustantivo, que tenía que contribuir, coadyuvar y generar un ambiente de diálogo y de cooperación: la búsqueda de la verdad histórica. Esa Comisión de Reconciliación Turco-Armenia hoy no existe, ni con ese formato ni con otro.

Con respecto a la política negacionista de Turquía, los señores Diputados seguramente tuvieron oportunidad de escuchar la presentación que hicieron oportunamente los señores Embajadores de Turquía y de Armenia, y sabrán que con motivo de conmemorarse este año el 90 aniversario del genocidio armenio, de la gran tragedia del pueblo armenio, el Primer Ministro turco envió una carta al Presidente Kocharian invitándolo a formar una Comisión de historiadores independientes, entre comillas. Pero esa carta -los hechos así lo demostraron-, que fuera contestada oportunamente por el Presidente Kocharian -no me voy a remitir al texto, del que ustedes ya disponen de audiencias anteriores-, nosotros y la opinión pública internacional la evaluamos como una maniobra de propaganda del Estado turco para atenuar el impacto que inevitablemente iba a tener la conmemoración mundial del 90 aniversario del genocidio.

Sabrán también los señores Diputados que en aquel momento Turquía se hallaba embarcada en un proceso de fijación de una fecha para comenzar su adhesión al proceso de integración a la Unión Europea, que ocurrió el 3 de octubre de 2005.

Nosotros, los armenios, tanto de Armenia como de la diáspora -lo digo con absoluta responsabilidad- reivindicamos la búsqueda de la verdad histórica porque creemos firmemente que es el único camino para alcanzar una reconciliación definitiva, una reparación de las consecuencias que ha generado el genocidio ocurrido entre 1915 y 1923.

Los analistas y los psicoanalistas dicen que el duelo no se termina de elaborar hasta que uno no entierra a sus difuntos, a sus muertos. Hoy la nación armenia todavía no ha podido terminar de cerrar esa etapa negra, lamentablemente; hoy, en nuestra historia contemporánea, aspiramos a que ello ocurra.

Por eso estamos plenamente convencidos de que el aporte que pueden hacer parlamentos nacionales, en este caso en particular el Parlamento uruguayo, para contribuir a la búsqueda y al afianzamiento de esta verdad, inevitablemente va a concluir en la reconciliación, pero solamente pedimos que sea a partir de la afirmación y de la confirmación de la verdad histórica.

Nosotros vivimos en Latinoamérica. Somos ciudadanos criados aquí, integrados perfectamente a este país y a nuestros países y sabemos de las dificultades que hay en cada uno de ellos. En la medida en que en los procesos de afirmación, la verdad histórica se soslaya o es postergada, inevitablemente ese capítulo de la historia vuelve sobre la mesa de cada uno de nosotros y sobre la mesa de cada uno de los Gobiernos.

Quisiéramos ver -como lo está haciendo y lo ha hecho históricamente- al Parlamento uruguayo en una tarea constructiva, invitando y generando la oportunidad para la búsqueda de la verdad, conjuntamente, a partir de todos aquellos elementos que hoy vienen a coincidir en que entre 1915 y 1923 el Estado turco elaboró un plan de terrorismo de Estado y perpetuó un programa previamente conseguido. La oportunidad se la dio la Primera Guerra Mundial, en que las potencias aliadas de la época, fundamentalmente Rusia, Francia e Inglaterra, en el año 1915, en una declaración escrita que se encuentra en los archivos de esos tres países, observaban que lo que estaba ocurriendo con el pueblo armenio en el territorio del Imperio Otomano, la actual Turquía, no coincidía con las reglas y las leyes del derecho internacional de aquel momento.

A partir de allí se dieron circunstancias históricas, hechos jurídicos que vinieron a comprobar que inclusive el Imperio Otomano, al final de la Primera Guerra Mundial, en el año 1919, basado precisamente en las reclamaciones de las potencias triunfantes, con elementos históricos que corroboraban lo que se exigía, juzgó en ausencia -en su mayoría-, a más de ciento veinte responsables de las matanzas y de los crímenes de lesa humanidad que habían ocurrido durante la Primera Guerra Mundial. Por supuesto que luego se superpusieron intereses que tenían que ver con los cambios geopolíticos que se estaban produciendo en Rusia y en toda la región del Mediterráneo oriental, y todos esos procesos iniciados, en su mayoría en ausencia, no culminaron. La propia Turquía, el propio Imperio Otomano, en el año 1919, también juzgó a los criminales que habían

cometido crímenes de lesa humanidad, crímenes contra la humanidad, de acuerdo con la declaración escrita que se encuentra en los archivos de las potencias de aquel momento.

De ahí en más, se han desarrollado una serie de hechos. El pueblo armenio, en su gran mayoría, a consecuencia del genocidio, dejó de habitar sus territorios ancestrales, los sobrevivientes se dispersaron por el mundo; la diáspora se desarrolló con dificultades, y a través de su laboriosidad y de su respeto por las leyes y las costumbres de los países donde debió refugiarse, se transformó en motor generador de riqueza cultural, de intercambio de pueblos y contribuyó -seguirá haciéndolo- al engrandecimiento económico de los países que le ha tocado habitar.

Creemos plenamente en la integración de la nación armenia a través de sus comunidades en la diáspora y también en el fortalecimiento de los vínculos de cada uno de los países donde se hallan establecidas las comunidades armenias con los países que le han dado cobijo.

Hasta aquí hice una introducción. Podría contestar preguntas de los señores Diputados, para luego hacer una breve exposición sobre la actual situación en la región, cuáles son los conflictos que la aquejan y la importancia que nosotros atribuimos a alcanzar la paz y la armonía en la región del Cáucaso Sur o del gran Medio Oriente, como se denomina actualmente.

SEÑOR TROBO.- Quiero hacer alguna breve consideración en este momento, porque lamentablemente me voy a tener que retirar unos minutos para asistir a una Comisión en la que propicié la invitación de un Ministro.

Yo siento orgullo de que el uruguayo haya sido el primer Parlamento en el mundo en reconocer el genocidio contra Armenia, contra los armenios. Para nosotros es un timbre de honor. Creo que todos quienes hoy integramos el Parlamento nos sentimos continuadores de aquella iniciativa que fue aprobada ya hace décadas, que luego fue seguida por otros Parlamentos y que hoy en día conforma una voluntad mayoritaria de la comunidad internacional que, con expresiones diferentes, viene reaccionando frente al tema, y esperemos que ocurra para que podamos ver y celebrar que esto se termine consagrando en un reconocimiento por parte del Estado turco de esa circunstancia tan dolorosa.

En estas horas he estado leyendo un libro -en la visita del Embajador acreditado ante el Gobierno de Uruguay nos dejó algunos ejemplares- de una periodista norteamericana, Samantha Power, quien recibió el premio Pulitzer, que trata el tema del genocidio y otros lamentablemente contemporáneos, que ocurrieron mientras no nos dábamos cuenta. En ese análisis, para mí no solamente hay una contribución muy importante al reconocimiento del genocidio, sino una contribución destacada para la visión del mundo actual de esa circunstancia que vivió el pueblo armenio.

También hace un tiempo leí algunos artículos periodísticos vinculados a temas internacionales, que señalan al Cáucaso como la zona en la cual puede llegar a surgir un nuevo conflicto bélico de grandes proporciones en el mundo actual. Realmente, eso me llamó la atención y lo sigo con mucha preocupación. En el centro geográfico de esa zona está Armenia. Uruguay es un pequeño país que tiene alguna influencia en el ámbito internacional, seguramente no para resolver un conflicto, pero sí para ayudar en algunas circunstancias a razonar sobre lo que puede ser el conflicto que se desate hacia el futuro. Por eso me parece que un análisis sobre la situación de la región...

(Se interrumpe la amplificación por corte de energía eléctrica)

...los Estados entre sí, inclusive con Armenia, de Azerbaiyán por un lado, cuestiones que son difíciles de comprender si uno no profundiza en ellas.

En ese sentido, es muy importante contar con la información que nos puedan brindar y también los comentarios que desde el Parlamento podamos aportar para apaciguar esas circunstancias o, en todo caso, poder prevenirlas.

SEÑOR NALPATIAN.- Relacionado con lo que acaba de decir el señor Diputado, quisiera hacer una pequeña semblanza de lo que ocurre hoy en la región.

La región del Cáucaso Sur es históricamente inestable, por cuanto es una encrucijada de caminos que unen el Oriente con el Occidente. Esa región de Armenia, durante toda la etapa de la Guerra Fría, era el único lugar donde la OTAN y la Unión Soviética tenían fronteras colindantes. Todo eso, luego de la desaparición de la Unión Soviética, generó que aquellos conflictos que estaban en estado latente durante más de setenta años, volviesen a aflorar. Entre ellos, el vínculo o la relación entre Armenia y Turquía.

Durante todo el período de la Unión Soviética -ustedes lo saben muy bien- Turquía tenía acuerdos con la Unión Soviética y vivían en una etapa de relaciones e intercambios diplomáticos y comerciales importantes, lo que hoy no ocurre. Armenia tiene su frontera bloqueada con Turquía a partir de las exigencias que le pone el Estado turco al Estado armenio; Armenia no tiene relaciones diplomáticas con Turquía.

Todo esto genera una situación muy preocupante para la región, precisamente por la volatilidad y la inestabilidad de la región. Si pensamos que en el Cáucaso Norte Chechenia y las Repúblicas próximas a la región del Cáucaso están en una situación de conflictividad permanente; si todavía la inestabilidad, a pesar del último proceso revolucionario que concluyó con la instalación del Presidente Mijael Sakahashivili en Georgia, no se ha terminado de consolidar -además, la República de Georgia tiene aún dos regiones autónomas que no responden al poder central, como Osetia del Sur y Abjasia-; si pensamos que a pesar de todas las posibilidades que tiene Azerbaiyán a partir de su riqueza petrolera y de exportar a través de la construcción de ese gran oleoducto que une la ciudad y los pozos petroleros de Baku con Tiflis y el puerto Turco de Ceyhan en el Mediterráneo, advertiremos que la región tiene una inestabilidad interna muy grande.

Recientemente se realizaron elecciones legislativas en Azerbaiyán, que fueron seriamente cuestionadas por todos los organismos independientes y representantes de Estados que se encontraban para observar su desarrollo. La inestabilidad interior a partir de una deficiente distribución de la riqueza generada por las rentas petroleras, provoca mayor inestabilidad interior en Azerbaiyán. Todo eso es motivo de seria preocupación, tanto en Armenia como en la diáspora.

Si a ello agregamos la situación que se da un poco más allá pero inmediatamente próxima y que tiene que ver con el conflicto en Irak, con el conflicto árabe-israelí, y con toda la geopolítica de la región, que se extingue desde el Mediterráneo oriental hasta el Caspio, concluiremos que Armenia necesita fronteras seguras, estabilidad para continuar con este proceso de crecimientos sostenido que lleva adelante hace más de ocho años, con un promedio de crecimiento de su Producto Bruto Interno de aproximadamente el 9% anual.

Armenia es, luego de la desaparición del bloque soviético, de las ex repúblicas soviéticas y sacando a las tres del Báltico, aquella que más ha profundizado la transformación de su sistema político, aquella que ha introducido mayores reformas en el sistema de partidos políticos, aquella que ha generado cambios que permiten una mayor participación popular en la vida institucional.

En este sentido y en este contexto, nosotros deseamos que ustedes vean lo que representa para Armenia convivir como vecina de un Estado que, como política de Estado ejecutó, hace apenas menos de un siglo -noventa años-, el mayor crimen que se recuerde en la historia del pueblo armenio. Esto es lo que nos preocupa.

También nos preocupa ver que la inestabilidad de la región está relacionada con cambios que se producen más allá de las fronteras de Armenia; tiene que ver con el reposicionamiento que está teniendo Rusia en toda la región del Cáucaso Sur, y con la política que está llevando Rusia respecto de Europa, en esta nueva etapa de economía de mercado, de fortalecimiento del poder central en Moscú y en cómo eso repercute en las zonas periféricas de Rusia, en las del sur, que son las que a nosotros nos interesan.

Asimismo, seguimos con atención los procesos que se dan en Irán y su relación con la Unión Europea y con Estados Unidos. También observamos con atención la presencia de Turquía en la región, como potencia regional, con un importante mercado y un desarrollo militar realmente imponente. Seguramente, sacando a Estados Unidos, es el más grande de los países de la OTAN en cuanto a despliegue de tropas y armamento.

En este contexto geopolítico de inestabilidad que hoy presenta la región, se encuentra la pequeña Armenia, que aspira a sostener un proceso de crecimiento económico, a profundizar la transición democrática, y también a tener fronteras seguras que le permitan desarrollar un proceso económico, asegurar inversiones -que hasta hoy no son todas las que aspiramos-, a generar alguna independencia económica respectos de créditos de organismos internacionales que permitan el desarrollo de un aparato productivo propio de

Armenia, con una agricultura moderna, con más tecnología, que contribuya al sostén de este proceso económico que, como decía, ya lleva más de nueve años con un 9% de crecimiento del Producto Bruto Interno.

En este contexto, también deseamos que los representantes del Parlamento uruguayos vean la realidad de Armenia, que no podemos descontextualizar. Hoy la inestabilidad hace que Armenia sea una isla, en ese conjunto de repúblicas con dificultades internas y conflictos interétnicos aún no solucionados.

A partir del año 1993, cuando impusieron el bloqueo que hoy continúa, Turquía y Azerbaiyán vienen desarrollando una política de aislamiento de la República de Armenia, no solo en el trazado de las vías de los oleoductos, sean de gas o de petróleo, sino también de nuevos proyectos que tienen que ver con la comunicación de la región del Mediterráneo Oriental con Oriente, a través del Cáucaso. Hay proyectos de desarrollo de nuevas vías férreas que bypassean, evitan atravesar el territorio armenio simplemente con la finalidad de continuar aislándolo y bloqueándolo en lo que tiene que ver con sus reivindicaciones nacionales más profundas: el reconocimiento del genocidio armenio, la imposición que pone Turquía para reabrir sus fronteras y asegurar fronteras seguras en los territorios de la República de Armenia y de la República de Nagorno-karabaj.

Esta es una explicación suplementaria para que alcancen a comprender la situación inestable y conflictiva en la que se encuentra la República de Armenia, y el por qué de nuestra insistencia en cuanto a que el proceso que se viene desarrollando entre Armenia y Turquía tiene que desarrollarse a partir del establecimiento de normas serias de convivencia, basadas en el respeto mutuo de los pueblos. En eso tiene mucho que ver que Turquía asuma su responsabilidad histórica de haber planificado y ejecutado el genocidio armenio.

Los armenios también vemos con preocupación el posible ingreso de Turquía a la Unión Europea, en tanto Turquía hoy no respeta los estándares que han hecho de la Unión Europea la mancomunidad de naciones más estable y más desarrollada del planeta. La Unión Europea no solo es un conglomerado económico de más de trescientos millones de habitantes, no solo su producto bruto interno es el más alto del planeta, sino que también representa valores que tienen que ver con los elementos más esenciales, como la vida, la libertad de expresión y el derecho a que las minorías sean respetadas en los propios territorios.

Nosotros consideramos que esta Turquía no encaja dentro de esos valores. Por lo tanto, vemos con preocupación a una República que aspira a ingresar a la Unión Europea, que sería vecina de la República de Armenia. Tengo en mi poder el último informe de una organización independiente de Turquía, la Human Rights Association, cuya filial en Estambul elaboró un informe sobre los derechos de las minorías en Turquía, tomando los meses de enero a junio de 2005; este trabajo presenta extensamente un informe de las dificultades y de la opresión a la que hoy es sometida, no solo la minoría armenia, sino que lo mismo ocurre con la Iglesia Ortodoxa griega y con los derechos del pueblo kurdo.

En este sentido, es importante destacar que el Código Penal que Turquía aprobó, y que la Unión Europea exigió que fuese reformado, en su artículo 31 expresamente condena con prisión de cinco a diez años a todos aquellos ciudadanos, de origen turco o no, que hiciesen mención al genocidio armenio o a la cuestión de Chipre. Esto no es un tema menor. El próximo 16 de diciembre, una Corte turca juzgará al novelista Orjam Parmuk, de origen turco radicado en Basilea, Suiza, quien en el mes de febrero, en un reportaje a un diario suizo, simplemente mencionó que treinta mil kurdos y más de un millón de armenios habían sido masacrados durante la Primera Guerra Mundial. Este novelista turco, que hoy es figura mundial -lamentablemente por la opresión y la falta de libertad de expresión es también figura internacional en lo político-, seguramente será condenado en ausencia de a tres a seis años por haber hecho mención al tema del genocidio.

Diversas conferencias organizadas por Universidades turcas para generar una discusión dentro de la sociedad turca han sido permanentemente canceladas o suspendidas a partir de la presión que viene ejerciendo el Ministerio de Justicia de la República de Turquía.

En este sentido, también vemos con preocupación la creciente influencia que está teniendo nuevamente el Consejo de Seguridad Nacional de Turquía -o sea, las Fuerzas Armadas turcas- sobre el poder político, para presionar y lograr que el tema del genocidio armenio y las reivindicaciones del pueblo armenio de ninguna manera sean discutidas y sean parte de la agenda de la sociedad civil turca.

En este sentido, la sociedad civil turca debe ser esclarecida, y luego de noventa años debe tener la oportunidad de informarse, de preguntar y de discutir sobre su propio pasado. Es en este contexto que nosotros aspiramos a que la Unión Europea haga cumplir las diversas resoluciones de su propio Parlamento. En la última resolución, que fue el pasado 28 de setiembre -apenas cinco días antes de que el Consejo europeo admitiera poner una fecha para el inicio de las negociaciones para el ingreso de Turquía a la Unión Europea-, le recordó nuevamente a Turquía que hasta que no reconozca el genocidio armenio, el Parlamento europeo no aprobará su incorporación a la Unión Europea.

SEÑORA KECHICHIÁN.- Quiero darles la bienvenida y decir que por supuesto para mí es un gusto tenerlos hoy aquí.

Creo que han hecho una exposición más que clara sobre las preocupaciones de la organización que representan: el Consejo Nacional Armenio Mundial.

Históricamente este Parlamento ha tenido una sensibilidad muy grande con la cuestión del genocidio; no vamos a hablar de la Armenia de hoy o de la Armenia soviética, pero en lo que refiere al genocidio a lo largo de la historia, este Parlamento ha dado muestras de su sensibilidad. Además, hemos demostrado con otros episodios que es un tema que no estamos dispuestos a olvidar, en el sentido de seguir peleando porque Turquía reconozca finalmente uno de los mayores crímenes en la historia de la humanidad.

Queda mucho por hacer, no solo con Turquía. La cuestión del genocidio tendría otra fuerza si la mayoría de los países del mundo lo hubieran reconocido. Todavía ahí queda un enorme trabajo por hacer, porque parece increíble que a casi un siglo, todavía muchos países del mundo no se hayan dignado a sacar una resolución que reconozca la matanza del millón y medio de armenios.

Quiero ser muy clara, en el sentido de que creo que Estados Unidos de América tiene que jugar un papel mucho más fuerte. Es un país que tiene bases militares; Turquía efectivamente tiene una potencia militar muy grande, de la que Estados Unidos no es ajeno.

Hace poco estuve en Armenia. Indudablemente, uno llega a un lugar donde las fronteras son las que el señor Nalpatian describía. Por un lado, está Georgia, hay cierta inestabilidad democrática, de profundización democrática, el propio Azerbaiyán e Irán, que tiene muy buenas relaciones con Armenia. Esa es la dicotomía que se da muchas veces en el mundo. Hoy, cuando uno va a cualquier parte del mundo y habla de Irán, la gente se asusta. En Armenia encontré una relación de mucha amistad y de cooperación, inclusive en la construcción del gasoducto. Por otro lado, están Irak y Turquía. Indudablemente, estamos hablando de un lugar geopolítico de una enorme importancia y también de una enorme inestabilidad.

En cuanto a las opiniones, debo decir que recibimos al Embajador turco. Cuando lo recibimos, advertimos que nunca antes había habido una intervención como la que hizo el Embajador en ese momento. Después, todos comprendimos que era parte de una política con cierto maquillaje que a nivel mundial se puso en escena para buscar comisiones de reconciliación, investigaciones históricas. Como armenia, debo decir bien claro que no hay nada que investigar. El genocidio armenio existió y debe ser el genocidio sobre el que más se escribió. El Parlamento es un lugar de intercambio y de diálogo; en ese momento quedamos gratamente impresionados, más allá de la dureza de muchas cosas que planteó el Embajador turco, que me parece son características de ellos. Después recibimos al Embajador que representaba en ese momento al Gobierno de Armenia. Nosotros fuimos receptivos en cuanto a lo que el Embajador de Armenia nos solicitaba.

Estando yo en Armenia, me di cuenta que sin olvidar el genocidio -porque esa es la bandera, y la diáspora más que nadie la debe tener-, hay que pelear porque se levante el bloqueo, que es una causa justa en la Armenia de hoy. En esos ocho o diez días que estuve en Armenia, vi que está lleno de productos turcos, que entran por otros lugares, los que indudablemente sacan un beneficio económico muy grande. No los voy a nombrar aquí porque no corresponde, pero debemos pelear también por esto sin dejar de luchar por el reconocimiento del genocidio. Esto también me lo dijo el propio Presidente del Parlamento, el señor Artur Bagdasarian, que me envió una nota de felicitación al Parlamento por el equilibro que había tenido el Parlamento uruguayo en la última declaración que mencionaba el señor Nalpatian.

Indudablemente, es una región compleja del mundo. Armenia es un país muy sólido por las reservas que tiene, morales, con un pueblo maravilloso, que ha sabido soportar. Ahora, en este mundo de hoy, globalizado,

creo que el levantamiento del bloqueo no representa la reconciliación, sino relaciones un poco más justas para evitar esas otras cuestiones que yo planteaba, que se siguen dando y que no ayudan a Armenia. Por el contrario, creo que le hacen perder muchísimos recursos.

Seguramente, en febrero o marzo vamos a tener la presencia del Presidente del Parlamento armenio, que anunció su visita a Uruguay. Allí tendremos oportunidad de seguir profundizando en una zona del mundo muy compleja. Con lo expresado, siento representar a todos los integrantes de este Parlamento -porque hemos trabajado mucho en esta Comisión- y creo que tenemos una sensibilidad muy especial por la cuestión armenia.

Es muy buena toda la información que nos aportaron. Sabemos que hay más de una visión en este tema, y en un mundo donde debemos profundizar la democracia, debemos aceptarla. Por lo tanto, esta visón que nos aportaron ustedes es un insumo importante sobre el cual esta Comisión seguirá trabajando. En lo personal, de más está decir que esa mochila que llevo, de ser la primera parlamentaria armenia que llega a este Parlamento, la llevo con muchísimo orgullo y estaremos a la altura de lo que nuestros padres y abuelos nos enseñaron de lo que es el trabajo, la ética, la moral y la memoria que, en Armenia y en Uruguay, siguen siendo para mí banderas irrenunciables.

SEÑOR NALPATIAN.- Nos sentimos totalmente identificados con lo que acaba de decir la señora Diputada. Por supuesto estamos muy orgullosos de que sea una mujer la primera persona de origen armenio-uruguayo que llega al Parlamento. Para nosotros es una doble reivindicación. Simplemente, a modo de comentario, quisiera decir que en la República, de 1918 a 1920, en ese Parlamento y esa República, las mujeres tuvieron derecho al voto e, inclusive, alguna mujer fue electa Diputada. Por eso vemos con doble orgullo su presencia acá. Además, la vemos como una fiel representarnos de todos nosotros.

La señora Diputada decía que la presencia del Embajador de la República de Turquía ante esta Comisión generó alguna expectativa, que con toda seguridad supieron recoger, pensando en la contribución que como Parlamento podrían hacer en acercar a las partes. Nosotros reivindicamos y agradecemos esa predisposición de todos ustedes, pero pedimos que también tengan siempre en vuestra mesa la búsqueda de la verdad histórica para alcanzar la reconciliación definitiva.

SEÑORA KECHICHIÁN.- Ustedes están informados de que con relación al ingreso de Turquía a la Unión Europea, en Uruguay se realizó un movimiento que contuvo a todos los partidos políticos, y del que hay incluso algunas anécdotas; firmaron dirigentes políticos, miembros de la cultura, del deporte, del más amplio espectro del Uruguay. Por ejemplo, el ex Presidente Sanguinetti no estaba en el momento de la campaña y hace pocos días llegó a mi despacho la hoja con su firma de adhesión. Logramos treinta y dos mil firmas que fueron entregadas a la Unión Europea. Antes de que termine diciembre vamos a entregar las que hemos seguido recogiendo. En ese sentido, seguiremos inclaudicablemente trabajando para que antes de que Turquía ingrese a la Unión Europea reconozca el genocidio armenio, ya que entra a un organismo que tiene como bandera la paz, la democracia, la concordia y el respeto a los derechos humanos, que me parece muy importante.

Quisiera terminar con el ingreso de Turquía a la Unión Europea porque el Parlamento y la sociedad uruguaya se han expresado muy fuertemente en ese sentido.

SEÑOR NALPATIAN.- Fuera de la Unión Europea, este fue el único país que desarrolló una campaña de este tipo; fue un ejemplo que toda Armenia conoció el día que ustedes hicieron entrega a representantes de la Unión Europea ante el Uruguay. Esto tuvo una difusión muy grande; fue una actitud ejemplar. La tarea del ingreso de Turquía no está terminada.

Como vecino, quisiéramos ver a una Turquía democrática, donde se respeten los derechos de las minorías de su propia sociedad, pero también de las minorías que habiten en su territorio. Hoy, esta Turquía no es la que nosotros aspiramos a tener de vecino.

SEÑORA PRESIDENTA.- Les agradecemos en nombre de la Comisión. Como bien señalaba el señor Diputado Trobo, el Parlamento uruguayo ha demostrado que es especialmente sensible a este tema.

El nuestro fue el primer Parlamento en reconocer el genocidio; tenemos relaciones diplomáticas con la República de Turquía y naturalmente, más allá de las posiciones individuales o de las que podamos tener como parlamentarios, también estamos actuando dentro de los marcos institucionales y de las formas que las relaciones diplomáticas y las posiciones de nuestro Gobierno nos están señalando que han sido políticas de Estado.

Quiero agradecerles toda esta puesta a punto. Como decía la señora Diputada Kechichián, para todos nosotros la búsqueda de la verdad y el compromiso con ella es un tema de siempre y aspiramos a que este proceso siga avanzando a fin de poder, de alguna manera, contribuir al esclarecimiento de esa verdad histórica que como se decía hoy, este Parlamento ha reconocido en varias oportunidades.

SEÑOR NALPATIAN.- En nombre de Federico, de Alfonso y de Avedís, a quienes ustedes también conocen y que tan dignamente representan a los armenios de todo el mundo en el Uruguay, solamente queremos agradecerles su predisposición. En mi caso particular, reitero nuevamente mis disculpas por no poder asistir a la primera convocatoria ya que, como dije, me encontraba en Armenia, porque no podía dejar de asistir al referéndum

Respetamos y comprendemos que el Estado uruguayo y ustedes, que son parte de uno de los tres Poderes, deben tener y mantener las relaciones con todos los Estados. Nosotros también aspiramos a eso: a una relación de respeto mutuo entre Estados soberanos; eso es a lo que aspiramos también para Armenia y Turquía.

Muchas gracias.

SEÑORA PRESIDENTA.- Se levanta la reunión.